

Enredos  
DEL  
corazón





ASH QUINTANA

# Enredos DEL corazón



*Enredos del corazón*

© Ash Quintana, 2026

Derechos mundiales exclusivos de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Pamela Brondo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Ilustraciones de tapa e interior: Ash Quintana

Armado de interior: Claudia Solari

ISBN 978-950-02-1764-4

1ª edición: mayo de 2026

Impreso en Arcángel Maggio – División Libros,  
Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
en mayo de 2026.

Tirada: 4000 ejemplares.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Quintana, Ash

Enredos del corazón / Ash Quintana ; Ilustrado por Ash Quintana. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.  
304 p. : il. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1764-4

1. Literatura Juvenil. 2. Novelas Románticas. 3. Comedia. I. Ash Quintana, ilustr. II. Título.  
CDD 860.9282

*Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales, es pura coincidencia. De ningún modo se proponen sugerencias y/o consejos. Grupo Ilhsa S. A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de otros usos del presente libro.*

*El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S. A. (Ley n° 11.723).*

*A mi mamá.*





# Playlist

♥ 938



02:34

05:55

1. **Ballroom Blitz**

Sweet



2. **Who Are You**

The Who



3. **Black Sheep**

Metric



4. **Pinball Wizard**    
The Who
5. **My Shot**    
Hamilton, the musical
6. **Let's Groove**    
Earth, Wind & Fire
7. **Beat It**    
Michael Jackson
8. **Dancing Queen**    
ABBA
9. **Rasputin**    
Boney M.
10. **Come On Eileen**    
Dexys Midnight Runners
11. **Somebody to Love**    
Queen
12. **Highway to Hell**    
AC/DC
13. **The Man Who Sold the World**    
David Bowie
14. **Guns and Ships**    
Hamilton, the musical
15. **I Love Rock 'n' Roll**    
Joan Jett & the Blackhearts





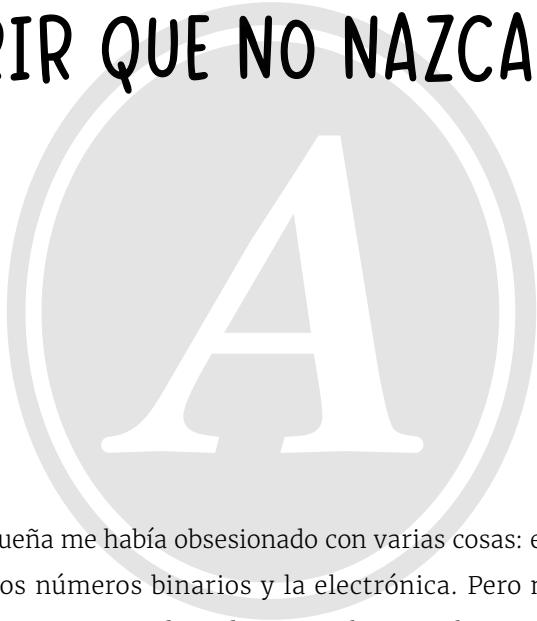


# Primera parte



## Capítulo 1

# EL QUE TENGA MIEDO A MORIR QUE NO NAZCA



## THEA

Desde pequeña me había obsesionado con varias cosas: el ajedrez, la física, los números binarios y la electrónica. Pero mi mayor obsesión, por encima de todas, eran las novelas románticas. Y no de cualquier tipo, sino las históricas. Esas con príncipes, princesas y duques, con protagonistas valientes y mucho, muchísimo drama.

Esas novelas me habían convertido en la chica que soy. De ellas había aprendido a perseguir mis sueños, como la princesa que se enamoró de un duque y viajó hasta su castillo para pedir su mano, o la que rompió su compromiso con un noble para

convertirse en comerciante y viajar por el mundo. Todas ellas me habían enseñado que para vivir mi propia aventura tenía que seguir mi corazón y tomar decisiones arriesgadas.

Por eso decidí postularme para un programa de intercambio en la otra punta del país. Cuando en medio de una clase uno de los profesores me ofreció el folleto con los nombres de los colegios que formaban parte del programa, supe que era una señal del destino. Esa era mi oportunidad para volver a mi ciudad natal y verlo.

Verlo a él.

—Escúchame, Thea. Todavía hay tiempo para echarse atrás —dijo Félix—. No tienes que hacer esto.

Levanté la mirada y entrecerré los ojos. Félix estaba del otro lado de la mesa de desayuno de mi cocina mirando su propia computadora. Éramos amigos desde que nos conocimos en la primaria, hacía casi diez años. Desde entonces fuimos inseparables e incluso llegamos a salir. No duró más que una semana, porque nos dimos cuenta de que no éramos capaces ni de darnos un beso, así que continuamos siendo amigos. Pero papá a veces se refería a él como mi novio.

Él era todo lo opuesto a mí en cuanto a personalidad: demasiado cobarde y sensato. Según él, la idea de viajar hasta otra ciudad “porque así lo quería el destino” lo ponía muy nervioso. Pero aun así, era mi mejor amigo y si yo iba, él también. Los dos nos presentamos a la beca.

—No tienes que acompañarme si no quieres —repetí por décima vez.

Félix se pasó una mano por el cabello. Lo tenía rizado, algo largo y de un castaño claro precioso. Sus ojos eran del mismo tono,

y cuando se preocupaba, le brillaban como los de un animalito apenado.

—Por supuesto que voy a acompañarte. Soy como un caniche: me dará ansiedad por separación si no lo hago.

—Ay, es cierto. Pareces un caniche. —Le sonreí con ternura. Jamás le pedí que me acompañara en esta idea loca, pero probablemente yo habría hecho lo mismo por él—. Ahora siéntate. Quiero saber si volveré a ver a mi príncipe.

“Príncipe” era el apodo que le habíamos puesto a ese chico que había conocido en mi ciudad natal durante la infancia. Nuestros padres eran mejores amigos. Él me había enseñado a jugar al ajedrez y yo le había leído mis cuentos más preciados sobre princesas, ladrones, piratas y caballeros en armadura. Todo iba bien, hasta que dejó de hacerlo.

Mi padre tenía un negocio aquí y tuvimos que mudarnos. Creí que seguiríamos en contacto, pero él no quiso. Cada vez que lo llamaba o preguntaba por él, su madre me respondía que estaba ocupado o que no podía hablar. Con el tiempo me di cuenta de que esas eran excusas y tuve que aceptar la realidad: por alguna razón Erik me detestaba.

Y yo quería saber por qué.

A mí nadie me dejaba sin razones.

—A la cuenta de tres abrimos el correo —dije.

Félix tomó asiento de nuevo, pálido como un fantasma, y se aclaró la garganta. Por muy serio que quisiera parecer, sabía que estaba muerto de miedo. Cualquiera de las dos respuestas sería mala para él: si le otorgaban la beca tendría que viajar conmigo y si no, se quedaría aquí solo.

Iba a compensarlo por su gran amistad.

—Uno —dijo.

—Dos...

—¡Tres!

“Estimada Dorothea Starr: Por medio de la presente se informa que su solicitud para la beca de estudio en el colegio Du Maurier ha sido aceptada...”.

—¡Sí! —Golpeé la mesa y miré a mi amigo. Él tenía los ojos fijos en la pantalla y se cubría la boca con una mano como si estuviera a punto de vomitar—. ¿Qué dice la tuya?

—Aceptado —se lamentó. Cerró los ojos un momento—. Creo que ha llegado mi momento de rezar. —Juntó las palmas de sus manos.

—¡Félix! —Lo tomé por los hombros y lo sacudí—. ¡Conseguimos la beca! ¿Sabes lo que eso significa?

—¿Que verás a tu príncipe? —En su voz no había rastro de emoción—. Ese que no quiere hablarte.

—¡Sí! —Mi sonrisa tembló. Durante los últimos meses, mientras me preparaba para la solicitud, este momento se veía lejano. Estaba tan enfocada en conseguirlo y vivir mi aventura que no tuve tiempo para preocuparme por lo que eso implicaba: viajar cientos de kilómetros para reencontrarme con alguien que me odiaba—. Ay, Dios. ¿Qué voy a hacer?